

C.E.P.A., ¿Qué es el CEPA? ¿Qué significa CEPA?

Centro de Enseñanza para Adultos. Sí, para jóvenes adultos, para esos que cada lunes, somnolientos, taciturnos y algunas veces quizás irascibles, cruzan las puertas del Centro en busca de ese certificado que les haga mejorar su situación laboral actual o tener expectativas de conseguir uno que les reconcilie con la vida.

Y para esos otros adultos, que a pesar de los años transcurridos todavía les queda un reducto para el aprendizaje y el conocimiento. Aquí nos han convencido de que Literatura y Cine hacen un buen maridaje, que un seno, un coseno y un tal Pitágoras no son de otra galaxia, que con un *thank you*, un *how much is it* y una sonrisa podemos conquistar el mundo. Han hecho que Matisse, Gauguin y Rodin, no nos suenen tanto a nombres de perfumes, y nos han descubierto que a veces reseteando el ordenador podemos llevarnos bien con la tecnología. Nos bebemos la poesía en pequeños sorbitos y enseñan a los inmigrantes que los verbos que los obligaron a abandonar sus países tienen tres conjugaciones en español. Que la mujer es importante, muy importante, así nos lo hacen saber las puertas de las clases que atravesamos todos los días, ahora abiertas por obligación, pero siempre por devoción.

La C y la E, son ellos, los maestros que con su dedicación, trabajo y empeño — y ya van cuarenta años— van formando a las personas con inquietudes y ganas de aprender. Son los pilares en que se apoya este Centro. Son maestros, pero también amigos, lo mismo te explican una condicional que te organizan un viaje. Siempre preparados y dispuestos a compartir vivencias con otros docentes, no importa el lugar ni el tiempo en aras de ayudar y mejorar su sistema educativo.

La P y la A nos pertenecen. Sí, a los alumnos, a aquellos que todavía hoy sentimos un cosquilleo en la boca del estómago cuando nos enfrentamos a un examen como cuando éramos unos chavales, a los que una pandemia, unas

maskarillas, la lluvia o el frío, no nos han arredrado de asistir a nuestras clases, a los que unas clases *on-line* nos creaban una gran expectación, a los que, en definitiva, como muy acertadamente nos calificó una amiga somos “unos locos por la escuela”.

Aún hoy recuerdo mi primer día de clase, temerosa de no ser capaz de asimilar los conceptos que se explicaran, debido al tiempo transcurrido y a los nuevos métodos de enseñanza. Craso error, la enseñanza y los métodos se adecuaban perfectamente bajo la experta batuta de los maestros que desarrollaban las clases.

Muchas materias se imparten, pero las más importantes se adquieren: conocer a la gente, socializar, hablar de todo y con todos, intercambiar experiencias... Mi relación con el CEPA ha sido eso, y mucho más.

Y así, poco a poco, como una gran familia que cada día tiene más miembros, vamos construyendo nuestra casa, el CEPA. Muchos años han pasado desde aquellos primeros pasos en que la meta principal era conseguir el Graduado Escolar. Muchos emplazamientos y vaivenes que nunca consiguieron mermar el ánimo de aquellos primeros docentes ilusionados con la tarea que tenían por delante.

La semilla plantada hace cuarenta años, ha dado paso hoy día a lo que podemos ver en el Centro, una mezcla de jóvenes y “jóvenes viejunos” que miran al futuro; Los primeros con ilusión y esperanza. Los segundos, con la satisfacción del deber cumplido, y desarrollando lo que siempre han anhelado y nunca conseguido por diversas circunstancias de la vida.

Por eso, quiero terminar con una frase incluida en el cajón de la GRAN VALIJA, trabajo de los compañeros del Taller AULARTE, que resume de forma fehaciente mi sentir:

“La EDAD no es una barrera, es una limitación que pone tu mente”